

# La paz con aires reeleccionistas

Pese al optimismo nacional por la liberación de los secuestrados que estaban en poder de las Farc, no parece probable que el presidente Santos se arriesgue a 'quemarse' en una negociación de paz. Análisis.

Por Fernando Sarmiento Santander\*

El optimismo en torno a las posibilidades de paz en el país va colmando la opinión nacional. En parte es un sentimiento positivo, pues poco a poco se va generando el clima necesario que requiere una acción presidencial en este sentido; en contraste con el eco de guerra que predominó durante los dos mandatos anteriores. La reciente liberación de los militares y policías secuestrados aumentó tal optimismo.

Pero a la par del sentimiento nacional, se encuentran en juego razones políticas que son, a la postre, las que marcan el rumbo de las posibilidades de iniciar o no un proceso de paz en Colombia. Y no se trata tan solo de los factores objetivos de la guerra, que obviamente pesan a la hora de entrar en una negociación, sino también de las motivaciones de la clase política nacional y regional. No hay que olvidar que en este país, tanto la paz como la guerra han puesto presidentes (y no depuesto, como ha sucedido con frecuencia en otras latitudes); el anhelo de paz eligió a

**“No hay que olvidar que en este país, tanto la paz como la guerra han puesto presidentes”.**

Pastrana y la guerra dio motivo a la primera reelección continua que experimentó la nación, la de Álvaro Uribe, y al día de hoy se alimenta la discusión acerca de si la paz



El pasado 2 de abril las Farc dejaron en libertad a los diez últimos uniformados secuestrados, tal y como lo habían anunciado en diciembre y enero.

daría para una segunda intención semejante: la reelección de Juan Manuel Santos. Esto simplemente para ejemplificar que la política ronda con decisión lo relativo a la paz, como lo ha hecho por esencia en torno a la guerra.

Para decirlo de otra manera, de cara al sentimiento optimista del país, no bastan el voluntarismo y el humanitarismo para el logro de la paz, aunque sean necesarios a su debido momento, más allá de eso se requiere de las condiciones políticas que justifiquen sentarse o no en una mesa de negociación y cumplir con lo pactado. Así, ante hechos como la liberación de los secuestrados o la aprobación en Comisión Primera de la Cámara del que ha sido denominado el Marco Jurídico para la paz<sup>1</sup> o los mutuos ataques entre las Farc y el Ejército durante los últimos meses, se requiere de una lectura con tenor político que esclarezca las posibilidades de paz.

No se busca aquí agotar esta perspectiva

ni resolver los dilemas políticos que encierran acontecimientos como los citados. Se pretende sí, en este artículo, poner de manifiesto el peso político que representa para el inicio de negociaciones con las guerrillas la posible reelección de Santos.

Entre los salones y pasillos del Congreso va haciendo corrillo tal probabilidad; al respecto, desde septiembre de 2011, se han pronunciado en pro y contra los partidos de la Unidad Nacional y los opositores<sup>2</sup> y lo han hecho recientemente a propósito del aval dado por la Comisión Primera de la Cámara al Marco

Jurídico para la paz. El discutido artículo transitorio constitucional plantea cuál sería la vigencia de tal herramienta jurídica: ¿este período presidencial, éste y el próximo, o por tiempo indefinido, como lo es el conflicto?

Frente a esta posibilidad, un elemento a considerar es que Santos no va a arriesgar a “quemarse” en el intento de una negociación en el futuro inmediato. El antecedente del Caguán es patético y lo menos que querría Santos es que se repitiera el episodio de la “silla vacía”. Él ha demostrado ser un político calculador, y si hay en él un atisbo de pasar a

**“El antecedente del Caguán es patético y lo menos que querría Santos es que se repitiera el episodio de la ‘silla vacía’”.**

la historia como el presidente de la paz, que han dicho los medios, no va a dar un paso al frente sin estar seguro de lograrlo. Pero el carácter impredecible que ha caracterizado a las Farc o al Eln en los procesos de negociación no da una sola luz de confianza en este sentido. Se trata, claro, de desconfianzas mutuas, pues las guerrillas tendrán también sus razones para no creer en el Gobierno—o ¿por qué “Tirofijo” no llegó en aquella ocasión a la mesa?—.

“Quemarse” sería en realidad quemar la posibilidad de ser reelegido. El costo de una negociación fallida en este momento sería el de no permanecer en el poder. Ante esta situación, es más seguro políticamente no hacer la paz que arriesgarse a iniciar un proceso para el que aún no existen las condiciones. Como político, y de cara a una reelección, le conviene a Santos consolidarse como presidente, y responder con hechos a la arremetida de críticas del uribismo y dar muestras a los opositores de izquierda de la eficacia de sus políticas sociales. Esto es, sostenerse en la política de seguridad, ganar la adhesión mayoritaria de la opinión pública, ejecutar al dedillo la Ley de Víctimas y Restitución de tierras, como para ejemplificar con los asuntos que están en la turbulencia nacional. Algo de semejante tamaño requiere más tiempo que los dos años que prácticamente le quedan a Santos como presidente. A sabiendas de que cuatro años tampoco eran suficientes.

No es asunto de simples procedimientos administrativos, se trata, por el contrario, de los tensores de la política en el itinerario de la conflictividad del país. Por su parte las guerrillas, al menos las Farc, se encuentran en la tarea de demostrar que aún no están derrotadas militarmente; ello como estrategia política para plantarse con más fuerza en una eventual mesa de negociaciones, como lo saben de sobra los estrategas. De otra parte, la aplicabilidad de la Ley de víctimas ha

mostrado los límites de la institucionalidad pública local y regional, en donde los intereses de los poderes allí establecidos no pretenden ceder un acre del terreno ganado a costa de la violencia. Ni siquiera la voluntad del Estado nacional logra doblegar la realidad de la política en las regiones del país; son trayectorias diferentes, composiciones políticas que no se encuentran, intereses que generan constantemente conflictos. El nacional y el regional parecen ser en el fondo Estados enfrentados.

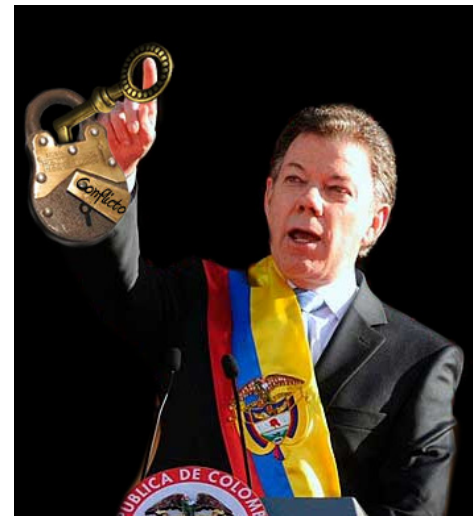
Pensar en avanzar en la paz, además de ese escenario nacional de una mesa de negociación con la guerrilla, va a requerir de la tramitación de estos conflictos regionales y de las tensiones entre el Estado nacional y el que se da de forma concreta en lo local y regional.

¿Entonces qué sería posible en lo que queda del periodo Santos? Desde la perspectiva de la reelección, Santos tendría el tiempo escaso para entregar resultados en las políticas bandera de su gobierno y con ello ganar adeptos a su posible pretensión de repetir. Desde la perspectiva de la paz, sería posible apenas avanzar en la creación de condiciones para una negociación en el próximo periodo —con Santos o sin Santos en el poder—. En cualquiera de los escenarios, así las cosas, entre mejor le vaya a Santos mejor le irá a la paz. Si a Santos le va mal, le va mal a la paz. Y esta no es una declaración de adhesión, lejos de eso; es simplemente considerar que si la política de seguridad pone a la guerrilla a punto de sentarse en la mesa, es algo necesario para una negociación; que

si la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras cumple su cometido, se resolvería en buena parte uno de los problemas nucleares del conflicto, la tierra. De nuevo, algo nada fácil de lograr. Y al contrario, mal sería que los uribistas demuestren tener la razón y busquen con el acceso al poder dar continuidad a una política guerrillera. Mal sería el fracaso de la Ley de restitución de

**“ Hay desconfianzas mutuas: el carácter impredecible que ha caracterizado a las Farc o al Eln en los procesos de negociación no da luz de confianza y las guerrillas tendrán también sus razones para no creer en el Gobierno ”.**

**“Desde la perspectiva de la paz, sería posible apenas avanzar en la creación de condiciones para una negociación en el próximo periodo —con Santos o sin Santos en el poder—”.**



Usar la “llave de la paz” no es asunto de simples procedimientos administrativos, se trata, por el contrario, de los tensores de la política en el itinerario de la conflictividad del país.

tierras pues prolongaría la situación de las víctimas, consolidaría la posesión ilegal y justificaría la continuación del conflicto.■

**\*Fernando Sarmiento Santander**  
Coordinador e investigador del proyecto Iniciativas de Paz del CINEP/PPP

## Notas

- <sup>1</sup> Semana, 2012, “Llave de la paz: ¿exclusiva para Santos?” en *Semana*, Bogotá, marzo 28. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/llave-paz-exclusiva-para-santos/174569-3.aspx> y *El Espectador*, 2011, “Liberales promueven desde ya la reelección del presidente Santos” en *El Espectador*, Bogotá, septiembre 8. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-297787-liberales-promueven-ya-reeleccion-del-presidente-santos>
- <sup>2</sup> *El Tiempo*, 2012, “Marco jurídico para la paz superó su quinto debate en el Congreso en *El Tiempo*, Bogotá, marzo 28. Disponible en: [http://www.eltiempo.com/politica/aprobado-marco-juridico-para-la-paz-en-el-congreso\\_11450741-4](http://www.eltiempo.com/politica/aprobado-marco-juridico-para-la-paz-en-el-congreso_11450741-4) y *El Tiempo*, 2011, “*Reelección es una decisión de Santos: Carlos Fernando Galán*” en *El Tiempo*, Bogotá, septiembre 14. Disponible en: [http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTE-RIOR-10365234.html](http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTE-RIOR-10365234.html)